



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » : » 3
EXTRANJERO: año... : 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — 5 — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

¡Otra vez Navarrete!

Sí, hombre, sí; ya tenemos nuevamente en campaña al buen señor. Supongo que lo conocen ustedes, pero por si hubiera algún ignorante, conste que no se trata del simpático cuanto anciano D. Ramón de Navarrete, que todavía asiste á cotillones y flamea su seudónimo *Asmodeo*, con el garbo de un colegial, sino de D. José, sin de Navarrete á secas, aquel taurófilo insaciable, andaluz él, romántico él y muy simpático y corriente, según dicen los que lo tratan, émulo de los maestros Ferreras y Bretón, y que vive en Niza, guardando «Las llaves del Estrecho», como los sayones guardan en Viernes Santo la urna donde yace el cuerpo de Jesús.

El hijo predilecto de María Zantízima suele venir de vez en cuando á la patria de Romero y Costillares, aspira el ambiente de la albahaca y de la azucena, canta su himno á la Torre del Oro, se disloca de admiración ante la Giralda y los vergeles del terruño, y se vuelve á Niza, donde indudablemente debe de vivir muriendo, presa de aterradoras nostalgias.

Quizá por eso, por vengarse del ostracismo á que está condenado en el eterno Paseo de los Ingleses, echa mano de su carcaj y suelta, en cuanto se marcha de aquí (el Sr. Navarrete, no el carcaj), el dardo del desahogo, la flecha del partho.

Todavía habrá quienes recuerden un folleto furibundo contra las fiestas de toros, que publicó hace bastantes años el Sr. Navarrete, folleto al cual dedicó LA LIDIA varios artículos impugnando las razones, de pura cepa romántica, que exhibía el autor para desacreditar las corridas.

Desde entonces se había callado el Sr. Navarrete, quizá porque las batallas de flores que se celebran en Niza, con acompañamiento de la bella Otero, Liane de Pougy y otros novillos de la ganadería de Venus y de la vacada de Cítarea, habían templado los ardores del taurófilo.

Pero ha vuelto á España, ha entonado su cavatina á la patria de Pepe Illo, nos ha descrito la sala de juego de Monte Carlo, y ¿cómo había de tornar á Niza sin ostentar las señas particulares de su cédula antitaurina? ¡Antes morir!

Y las ha soltado en *El Correo* del 27 del mes próximo pasado, en forma de artículo, titulado *La fiesta nacional*, diatriba deliciosa, en la cual no se

sabe qué admirar mayormente, si la frescura de la erudición ó los asombrosos conocimientos técnicos que atesora el magín del Sr. Navarrete.

El trabajo del Sr. Navarrete contiene filigranas tales, que bastan pocas de ellas, muy pocas, para formarse idea de la discreción é inteligencia del caballero, y dar á su derrame de bilis la importancia que tiene en realidad.

Después de sacar á plaza, como una colección de *santi boniti barati*, á Gregorio XIII y Clemente VIII, á Pío V, Carlos III, Floridablanca y Campomanes, á D. José Sanjust, al Conde de O'Reylli y á Espartaco, el Sr. Navarrete se arranca con la furia de un toro burriciego, de los que ven de lejos, y atiza al sentido común la cornada siguiente:

«Los públicos de las plazas de toros se desgañitan y enfurecen cuando no les dan bastantes tripas chorreando sangre y estiércol, cuando no se descostillan media docena de picadores, y muchas veces, después de abuchear y de injuriar al César de nuestros circos, al presidente, por no haber mandado tocar bastantes trompetazos al matador para que se dejara matar por el toro, se tira el pueblo al redondel, precedido de unas cuantas tablas, y concluye con el cornúpeto á puñaladas y á bocados.»

¡Cómo se conoce que el Sr. Navarrete vive en Niza! Todo se pega menos la hermosura, y vean ustedes de qué manera tan natural y fácil puede un andaluz, idólatra de su tierra, olvidarla por completo y convertirse en una Sévérine con pantalones. ¡Buen provecho!

Las tripas chorreando sangre ¡y estiércol! y los cornúpetos muertos á puñaladas ¡y á bocados! son dignos de figurar al lado de las inmensas tonterías que han escrito por ahí los detractores de una fiesta, cuyas barbaridades, muy discutibles y discutidas, son un grano de anís comparadas con los bocados y el estiércol del pudibundo Sr. Navarrete.

Estremezcámonos de ira y de asco, y riámonos ahora que, como dicen en mi pueblo, lo que afirma el Sr. Navarrete «es de reir»:

«El toreo de los minués, las redovas, los zapateados y las monerías con los toros boyantes y burriciegos ha engendrado ese aluvión de matadorcillos; el *Viruta*, el *Troncho*, el *Avispero*, el *Camelo*, el *Arate*, *Saragata*, el *Roña*, *Escamilla*, el *Escaldao*, *Tembleque*, *Mala Sombra*, *Juan Juye*, *Revolcón* y doscientos más, de los cuales van eliminando tres ó cuatro por corrida los *miuras*, los *saltillos* y los *veragueños*.»

¿Qué tal? ¿Qué me dicen ustedes de los minués, las redovas, los zapateados y las monerías que ha-

cen los toreros con los toros burriciegos? ¿Qué les parecen á ustedes los tres ó cuatro toreros que van eliminando, por corrida, los *saltillos* y los *veragueños*?

Muchos, muchísimos disparates enriquecen el repertorio de los taurófilos extranjeros, pero todos quedan tamaños si se comparan con los que acaba de regalar al género el ilustre guardador de las llaves del Estrecho.

La verdad es que tiene la gracia de Dios que un español, y andaluz por añadidura, se meta á impugnar las fiestas de toros, y hable de ellas como pudiera hacerlo el chino más cerrado de la provincia de Petchili.

Que Sévérine desbarre puede pasar; la buena señora no ve más allá de sus narices de *boulevardière*, y escribe además con vigor y relieve que para sí quisiera el Sr. Navarrete de nuestros pecados; pero que el retoño de Manoliyo Gázquez se meta á criticar cosas de su tierra, y lo haga con una ignorancia que envidiarán seguramente los indígenas de Tananarive y los conspicuos concejales del Beluchistán, francamente hay que dejarlo consignado en los anales de los tres Villamelones: el de arriba, el de abajo y el del medio, que se disputarán mañana, seguramente, la honra de haber parido al autor del reciente artículo: *La fiesta nacional*.

¡Y vamos viviendo! Con libelistas antitaurinos como el Sr. Navarrete, no hay duda de que las corridas de toros están llamadas á desaparecer en muy breve plazo y para siempre.

Lo que ocurrirá es que en ese como en otros naufragios más ó menos nacionales, quedarán sobrenadando gallardamente los *Viruta*, los *Troncho*, los *Avispero*, los *Camelo*, *Arate* y *Saragata*, el *Roña* y *Escamilla*, el *Escaldao*, el *Tembleque*, *Malasombra*, *Juan Juye* y *Revolcón*.

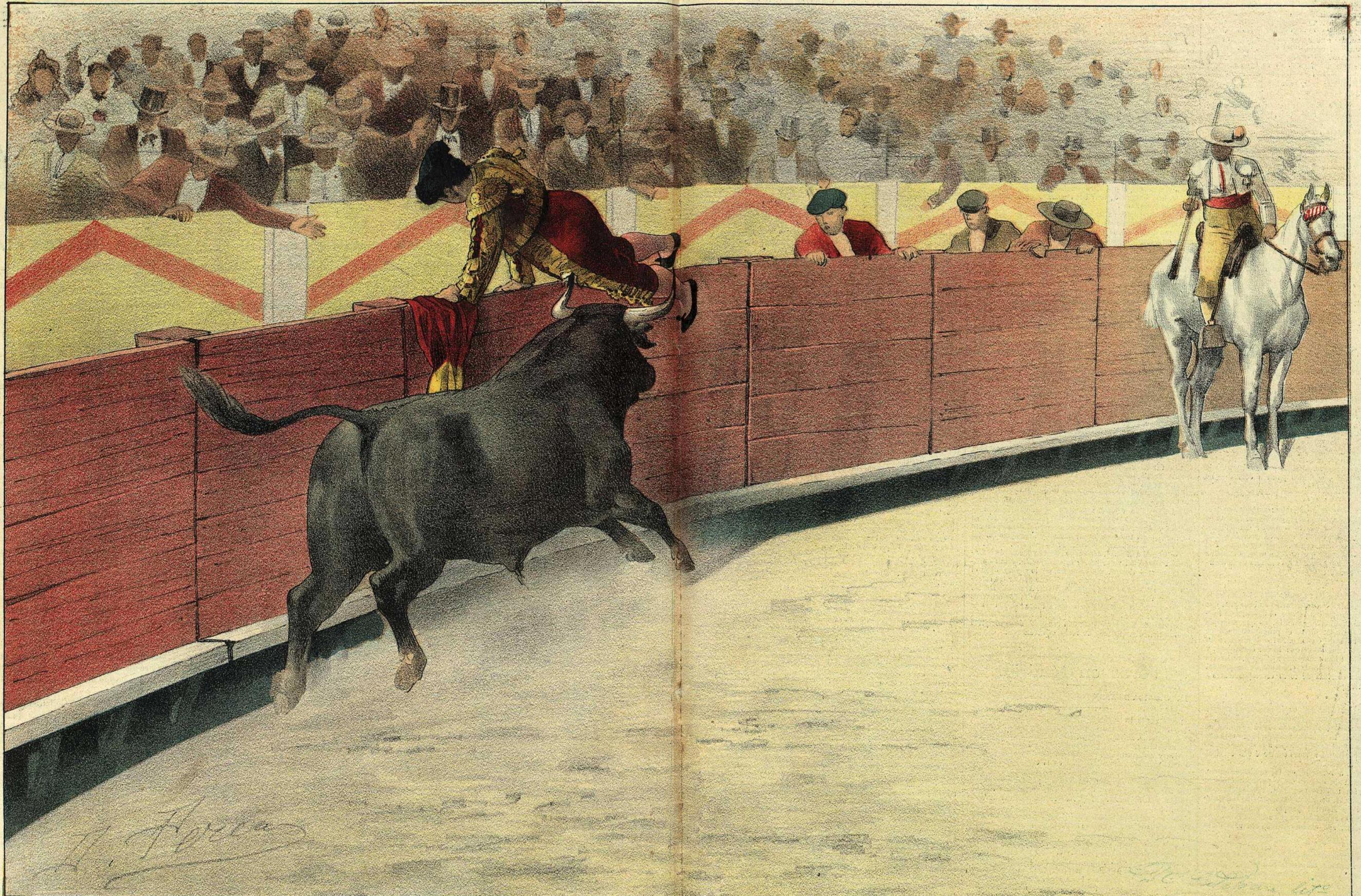
Sobre todo el *Malasombra* y el *Revolcón*, á cuya augusta dinastía pertenece—dicho sea con el respeto debido—el ilustre autor de *Fiesta nacional*.

Como los copiosos dislates que dicho artículo atesora quedan reducidos al tamaño de un cañamón al lado de los que van transcritos, hagamos gracia de ellos al lector, y pidamos á la Divina Providencia que nos libre en adelante de clamar, azorados y trémulos:

¡Otra vez Navarrete!

DON JERÓNIMO

LA LIDIA



Estab. Tipolitográfico.

Cogida de Mazzantini en
Bilbao.

J. Palacios. Arenal, 27.

RECORTES

¡En el nombre de Bartolo y de Jimeno! Que es como quien dice: ¡En el nombre del Padre y del Hijo! ¿Que falta el Espíritu Santo? ¡Ya lo crea que falta! Mejor lo saben ellos que nosotros, y así andan de dislocados, sobre todo el Bartolo, buscándolo por todas partes y queriendo congraciarse con él.

¿Se acuerdan ustedes del aria famosa del *Orfeo* de Gluck? ¿*Che farò senza Euridice?* Donde dice *Euridice* pongan ustedes *Guerrita*, y vayan ustedes al Hotel Peninsular.

Allá notarán ustedes que desde las buhardillas hasta la bodega, y desde el tejado al comedor, no se oyen más que las lamentaciones de Bartolo, suspirando por... *Euridice* para la próxima temporada.

El hombre llora, y gime y patea por su perdido amor. Está resuelto a todo, a todo, todo, incluso a ceder la Plaza para una corrida de beneficencia, por el 49 por 100, al que le traiga a la zagala infiel.

Y Bartolo ¡quién lo digera! convertido en Orfeo, pulsa todas las cuerdas de su lira en las puertas del infierno de Córdoba; tañe, sin darse punto de reposo, endechas amorosas en loor de aquella a quien ayer vilipendió y despreció bartolinamente, llama a todas las puertas, vocaliza en todos los tonos y llena el aire de suspiros y lágrimas, terciado el hongo y con el puro en los labios.

Entre tanto, la zagala contesta que nones, y se preocupa de Orfeo menos que Bartolo de la bronca de los toros de Veragua y de las cincuenta pesetas de multa que le ha impuesto la severidad del Gobernador civil. Cuando le hablan de Orfeo, *Euridice* vuelve las espaldas y se va a matar *chotos*, como si tal cosa, ó a torear corridas benéficas por las cuales piden los filántropos empresarios el cincuenta por ciento de utilidad.

¿Cómo acabará el dúo de amor? Pues de una manera muy sencilla: *Euridice* se quedará donde estaba, y las Bacantes harán cisco a Orfeo. Quien a hierro mata, a hierro muere. No hay *choto* que no se cumpla ni *bajonazo* que no se pague, ó esto nada tiene que ver con el Usurero de piedra.

Sabrán ustedes ¡oh amados leyentes! que el Teatro Real va a ser este año el ideal de la propiedad escénica. Sabrán ustedes, por ende, que artistas de cartel superiorísimo, como el Sr. Benlliure, trabajan en los figurines del *Barbero de Sevilla* y de *Don Juan*.

Lo que no sabrán ustedes hasta que lo lean aquí, en estos *Recortes*, es que, enardecidos por santa emulación, ha cundido entre los toreros la idea de prestar su incomparable concurso a la *mise en scène* de la ópera *Carmen*.

En el cuarto acto, y formando parte de la cuadrilla de *Escamillo*, harán el paseo Mazzantini, Guerra, Reverte y Bombita. *Achares* y *El Barquero* se han prestado gustosos a actuar de alguacillos, y nuestro querido compañero *D. Jerónimo* abrirá la puerta del toril.

Nuestra enhorabuena a todos. Si al pobre *Escamillo* le mandan el toro al corral — que bien pudiera ocurrir — no será por falta de buena cuadrilla.

Sres. Mazzantini, Reverte y Bombita: ustedes son tres toreros, que con los defectos que puedan tener, figuran en primera línea, y disfrutan de las simpatías del público. Cabe afirmar igualmente, que la dignidad profesional de ustedes está en consonancia con sus merecimientos. Y si esto es así, no se comprende que se dejen ustedes explotar por la Empresa que rige y gobierna los destinos de la asendereada Plaza madrileña.

Las temporadas taurinas han tenido desde *ab-initio* en la Plaza de Madrid, sus periodos de duración en cada año, que han sido: la primera temporada, desde el domingo de Pascua de Resurrección hasta el 21 de Julio, en que principia la canícula; y la segunda, desde el primer domingo de Septiembre hasta el 31 de Octubre. Así lo demuestran los carteles de cincuenta años atrás que hemos consultado; y todos los matadores que han tenido amor propio y conciencia de su categoría, al proponerles la escritura de temporada, han exigido todas las corridas de toros correspondientes a estos periodos de tiempo.

Pero la Empresa bartolina que en la actualidad explota la Plaza y explota de camino a los toreros y al público, lo ha dispuesto de otro modo; y contando con la debilidad de ustedes, ha terminado la primera temporada de este año a mediados de Junio, y ha dado principio a la segunda el 20 de Septiembre, cercenando a ustedes cuatro ó seis corridas que deberían haber toreado.

¿Volverán ustedes a reincidir en tal condescendencia, rompiendo la tradición de esta Plaza y perjudicándose en sus intereses? Harían ustedes muy mal. Precisamente el año próximo, son ustedes, no sólo necesarios, sino indispensables en el cartel de Madrid; porque descartado de él *Guerrita*, que como es sabido no va con Bartolo ni a coger billetes de mil pesetas, son ustedes los únicos ases de la baraja.

El público, por desgracia, tiene que soportar el ganado de desecho que la Empresa, amparada por las autoridades y ayudada por la manga ancha de algunos ganaderos, entre los que sobresalen los Sres. Ibarra, Duque de Veragua y Moreno Santamaría, le sirve todos los domingos, privándose de ver toros verdaderos de criadores de prestigio que no los venden a precios reducidos; pero ustedes, que tienen la sartén por el mango, no deberían hacer de comparsas de la Empresa ni prestarse a sus martingalas.

Expuestos quedan los términos de la cuestión. A ustedes toca resolverla en armonía con lo que exigen su propio decoro y la tradición é importante de la primera Plaza de España, donde no parece lógico que se dé hoy menor número de corridas que el que se verificaba en épocas en que Madrid contaba con la tercera parte de población.

NUESTRO DIBUJO

Cogida de Mazzantini en Bilbao.

No ha dejado de tener resonancia el accidente á que se refiere nuestro dibujo del presente número, y hay para ello causas que lo explican fácilmente, cuales son, de una parte, la importancia del torero, y de otra las circunstancias especiales que concurren en el protagonista, diestro de los de más resistencia y defensa, y de los menos castigados por contratiempos de la índole del que vamos á ocuparnos.

Aunque ya tomamos del suceso oportuna nota, en las que publicamos hace algunos números de las corridas de la invicta villa y capital vizcaína, el haberse inspirado en él una de las acostumbradas composiciones de nuestro colaborador artístico, nos obliga á ampliarlo con algunos detalles, y volver sobre el mismo, como complemento á la ilustración que ofrecemos hoy á los aficionados á la fiesta nacional.

Sabido es que por los últimos días de Agosto, celebra cada año la floreciente cabeza del antiguo Señorío de Vizcaya, cuatro consecutivas corridas de toros, que en el presente debieron transcurrir del 23 al 26 inclusive. Iba á comenzar la fiesta correspondiente al segundo día, en la que se lidiaban seis reses de la ganadería del Duque de Veragua, por las cuadrillas de Mazzantini, Guerrita y Reverte, y se presentó en la arena, con la velocidad casi general en estos bichos, el que rompía plaza, bautizado con el nombre de *Perrinolo*, negro bragado, muy buen mozo y bien colocado y despachado de astas.

Ya en este punto, existe controversia entre los que presenciaron y narraron los preliminares; pues mientras unos aseguran que la Presidencia dió el orden de salida del toro antes de tiempo, otros manifiestan que no hubo precipitación alguna por parte de la autoridad, conviniendo todos en la circunstancia de que D. Luis se hallaba conversando desde la barrera con unos espectadores del tendido al abrirse uno de los chiqueros, situados debajo de la Presidencia. Ello es que el toro arrancó vertiginosamente por la izquierda (sitio por donde se encontraba Mazzantini) y pegado á las tablas, y aunque el matador avisado por algunos, se apresuró á saltar la barrera, el bicho, llegando á ella y derrotando por alto, alcanzó al diestro en el aire, empitonándole y lanzándole en el callejón, hacia el que estaba ya vencido todo el cuerpo.

Mazzantini fué recogido por la gente que se hallaba entre barreras, y entre algunos dependientes de la Plaza conducido á la enfermería, donde el médico de guardia le apreció una herida de ocho centímetros de extensión por dos de profundidad en la parte superior externa del muslo izquierdo, interesándole el tejido celular y la superficie muscular, y calificada de pronóstico reservado. Estándole haciendo la primera cura, ingresó también en la enfermería el picador de su cuadrilla Rafael Alonso (el Chato), que al poner su primera vara al mismo toro, fué despedido del caballo y corneado en el aire, resultando con un puntazo en la parte interna de la región glútea del lado izquierdo. La corrida transcurrió luego sin más incidente desagradable, matando Guerrita los toros correspondientes al primer espada.

Este fué conducido á la fonda donde se hospedaba, en un estado relativamente satisfactorio, en el que continuó durante la noche, opinando el médico, al examinar la herida al siguiente día, que su curación sería aproximadamente cosa de doce á quince. Excusado es decir que tanto el público bilbaíno como la colonia veraniega, á quienes impresionó desagradablemente el percance, se interesaron sinceramente por el estado del diestro lesionado, acudienlo personalmente á enterarse del curso de la dolencia, y haciéndole con tal motivo una halagüeña demostración de simpatía.

Trasladado á Madrid, tan luego como se encontró en disposición para ello, y avanzando en su curación, ésta se prolongó por más tiempo, sin embargo, de lo supuesto por el facultativo de la capital vasca, haciéndole perder las corridas contratadas en Santa María de Nieva, Aranda de Duero, Logroño, Valladolid y alguna otra, incluso las dos primeras de la segunda temporada en nuestra Plaza; siendo las de Soria y Madrid de 3 y 4 del corriente, las designadas para su reaparición ante el público, una vez obtenido el completo restablecimiento, que muy de veras celebraremos.

TODO.

Toros en Madrid.

15.^a CORRIDA DE ABONO. — 4 DE OCTUBRE DE 1896

¡Mala suerte le ha cabido á nuestro queridísimo amigo y compañero el inteligente escritor y propietario de *La Revista* de Alicante, D. Antonio Lozano, el concienzudo *O'lanzo*, que por unos días se encuentra entre nosotros, y á quien saludamos efusiva y cariñosamente! ¡El, tan aficionado y entusiasta de la fiesta nacional, condenado á ver en la capital de todas las deterioradas Españas, una de las vergonzosas novilladas que venimos disfrutando con tan seráfica calma! ¡El, tan acostumbrado á tomar activa parte en la organización de aquellas famosas corridas del Especta-Club! ¡Cómo se compadecerá de nosotros...!

Porque ¡vaya una temporada! ¡Lo que tiene que nos equívocamos al afirmar que traía mala *pata*! En la corrida de ayer ya nos falló de antemano el bravo Reverte, resentido de la herida que tiene abierta y en cuyas condiciones se empeñó en torear tres corridas consecutivas. Contábamos con Mazzantini, y á última hora nos encontramos con que la corrida de Soria le ha demostrado que no podía tomar parte tampoco en la de ayer. De modo y manera, que unas veces por el ganado y otras por los toreros, llevamos tres tardes de la segunda temporada con otras tantas novilladas indecentes. ¡Viva la Pepal! ¡Olé por las autoridades! ¡Y Adelante con los faroles!

El cartel, con el de suspensión á la vuelta, por lo que pudiera tronar, quedó al fin combinado con los anunciados toros de Pérez de la Concha, y los diestros Bonarillo y Villita, en sustitución de Mazzantini y Reverte, que en unión de Bombita, dieron comienzo á la *juerga* á las tres y media con la salida del

1.^o *Remango*; negro bragado, rebarbo, fino de pelo, bien criado, terciado y abierto y gacho de cornamenta. Tardo y

reservón en varas, tomó cuatro del Albañil y Cigarrón, por dos caídas y un caballo. Tomás Mazzantini cuarteó un par pasado y desigual, y dejó otro muy malo á la media vuelta, y Galea otro cuarteando por lo mediano, mostrándose el toro incierto. Revolviéndose al principio de la muerte y reservón luego, Bonarillo, de verde y oro, le pasa con dos de telón, uno natural y dos en redondo, y entra al volapié con una estocada contraria, de la que sale enganchado. El toro le despierte al suelo y se revuelve sobre él, tirándole numerosas cornadas, acudiendo las cuadrillas y llevándose la res Tomás Mazzantini. El diestro se levanta y vuelve á la fiada, pero al notar el público que tiene sangre en el cuello, pide su retirada. Después de un largo pujilato en que el diestro se resistió tenazmente á abandonar el ruedo contra sus compañeros y autoridades, es retirado á viva fuerza por los agentes de ésta, que tuvieron que salir hasta el redondel. Bonarillo, según parece, tiene una descalabrada causada por un pisotón del bicho. Actúa Bombita, de corinto y oro, con cinco pases naturales y dos pinchazos en hueso á volapié, seguidos; dos con la derecha, para una estocada á volapié, buena.

2.^o *Vencedor*; negro bragado, fino, bien criado, de mucho respeto y corto y abierto de cuernos. Bando, pero con mucho poder, toma siete puyazos de Albañil, Cigarrón, Inglés y Chato, por cuatro caídas y otros tantos caballos. Algo quedado en palos, Ostioncito cuarteó dos pares desiguales, y Pulga de Triana, parando mucho, deja uno superior; y Bombita, previos dos pases naturales y dos de telón, mete una estocada á volapié, hasta la mano, buena, tumbando al toro, que era colicioso en el último tercio (Ovación.)

3.^o *Aragón*; berrendo en negro, botinero, largo y estrecho y velete y prolongado de astas. Con tendencias á buey, pero de poder, tomó seis puyazos de Agujetas, Charpa y Chato, que envainó en uno por buen sitio, á cambio de cinco tumbos. Levantado en banderillas, Pulga de Madrid cuarteó primero medio par, y dejó luego uno entero á la media vuelta, bueno; y el Barquero otro de esta última clase, á todo vapor. Huyéndose en muerte, Villita, de verde y oro, pasa seis veces al natural, cinco con la derecha, dos en redondo y uno cambiado, á lo que sigue un pinchazo sin soltar, conteniendo la arrancada; una estocada á volapié lo mismo, tendida y desprendida; otro pinchazo; una corta y delantera, encogiéndose el toro, y otra corta á volapié, bien puesta.

4.^o *Vindito*; jabonero sucio, bragado, raquítico, listado de remos, carriavacado y bizco del derecho. Unos lances de Bomba, malos. Topón, sin poder, se arriñó seis veces á Charpa y Chato, acertando á despenar un caballo. Descompuesto en palos, Regaterillo cuarteó un par bueno y tiró medio, después de dos pasadas, y Galea prendió uno al cuarteo, desigual. Tanto en muerte, Bomba lo quitó de en medio con seis naturales, dos de telón y uno de pecho, para una estocada á volapié, muy atravesada y desprendida; uno natural y otro con la derecha, para un pinchazo delantero, en tablas; dos naturales y uno con la derecha, para una estocada delantera y caída, barrenando.

5.^o *Florido*; jabonero claro, buen tipo de toro, hondo, de romana y apretado y vuelto de pitones. Bravo, duro y recargando, entró en suerte ocho veces con el Inglés, Charpa, Cigarrón y Agujetas, desmontándolos tres, matando cuatro caballos y mandando al último piquero á la enfermería conmocionado sin dudar. Bueno para el segundo tercio, Villita le puso un par al cuarteo, superior; siguió Moyano con otro de frente, bueno, y terminó Pulga de Triana con medio, llegando bien. Superior para la muerte, Bomba, con tres pases en redondo, dos cambiados y uno ayudado, le echó á rodar con una estocada corta á volapié, bien colocada. (Ovación.)

6.^o *Carbonero*; negro bragado, ensillado, fino y alto y abierto de agujas. Tres lances de Villita, malos. Voluntario y con poder, toma seis garrochazos de Charpa e Inglés, por cuatro porrazos y un caballo. Incierto en la segunda parte, entre Pulga de Madrid y Barquero, le colocan dos pares y medio á la media vuelta, por lo vulgar; y sin dificultades de última hora el aragonés le ofrece seis pases naturales y tres con la derecha y le tumba de una estocada perpendicular á paso de banderillas.

RESUMEN

Los toros. — Variados de lámina ó pinta y desiguales de presencia y condiciones, aunque dominando en general las ventajadas. Es cierto que ha habido un toro, el cuarto, enclenque y de poco recibo; pero en cambio ha salido uno de los que acreditan ganaderías, como el quinto, y otro de los que se miran con respeto, como el segundo. En su mayoría eran finos y bien criados, traían poder en la cabeza, y sus dificultades, aunque no muy pronunciadas, para los tercios de á pie. El quinto, como decimos, era en todos sentidos, y de cabeza á rabo, un toro de primera. Pero es claro, como la corrida de ayer era admisible por lo que respecta al ganado, la gente tenía que ser floja, según el procedimiento adoptado y viceversa.

Bonarillo. — Su corta faena del primero, aunque de cerca, resultó algo embarullada y movida, por revolverse el toro y acosar demasiado al matador; entró á herir con mucha decisión y á dejarse coger, como así sucedió; y aunque puntonoroso y valiente, quiso continuar la lidia, encontramos acertado el hacerle retirar á la enfermería. Y que no sea nada.

Bombita. — Con precaución y poca inteligencia al principio en la continuación de la faena de Bonarillo, y enmendándose algo luego. En el segundo la brega muy movida, entrando un tanto lejos, pero bien, y saliendo rebuzado con el toro. En el cuarto desconfiado en extremo, y con todas las consecuencias de este estado de ánimo; al herir echándose fuera, saliendo por pies y amparándose en la valla. En el quinto, la faena de muerte muy vistosa y cinéndose bien en los pases; hiriendo, no con la gapeza que requería aquel toro, y con alguna desviación en la esto cada. En lo demás, nada.

Villita. — La faena con el trapo en el tercero, un burllo espantoso y un abaniqueo sin conciencia ni concierto; no hubo un solo pase completo; con el estoque, demostrando su fuerza de puños, evitando y sosteniendo las acometidas. En el último, nada de particular.

Bregando, Tomás Mazzantini y el Pulga de Triana. Picando, Agujetas y el Chato. Cigarrón resultó lesionado también en la cara, y Charpa molido á golpes.

La Presidencia, pesada; los lidiadores mismos en Bilbao á ratos, como al cambiar el tercio en el segundo toro; la música, en Coria, y la entrada floja. ¡Y esperemos la *débacle*!

DON CÁNDIDO

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid,